

TOPOI

6

Direttori

Fernando MARTÍNEZ DE CARNERO CALZADA

Sapienza Università di Roma

Luisa Allesita MESSINA FAJARDO

Università degli Studi Roma Tre

Comitato scientifico

Juan Carlos ABRIL

Universidad de Granada

Maria Pilar Agustina CAPANAGA CABALLERO

Alma Mater Studiorum – Università di Bologna

Marina FERNÁNDEZ LAGUNILLA

Universidad Complutense de Madrid

Trinis Antonietta MESSINA FAJARDO

Università degli Studi di Enna “Kore”

Oana SALISTEANU

Universitatea din București

Antonio RICO SULAYES

Universidad de las Américas Puebla

Comitato redazionale

Mariarosaria COLUCCIELLO

Università degli Studi di Salerno

Cosimo DE GIOVANNI

Università degli Studi di Cagliari

Paolo RONDINELLI

Accademia della Crusca

Alessia Anna Serena RUGGERI

Università degli Studi Roma Tre

TOPOI



La collana accoglie studi, testi e raccolte di saggi dedicati all'analisi dei luoghi comuni da un punto di vista interdisciplinare e interculturale, spaziando dalla linguistica alla letteratura, dai linguaggi settoriali alle forme dello stile. La topica si rivela, all'interno della tradizione culturale, filosofica e letteraria, come uno strumento essenziale per la trasmissione del pensiero. Il suo contributo alla costruzione del senso si manifesta attraverso un ampio repertorio di generi discorsivi, come i proverbi, gli aforismi, gli emblemi e coinvolge anche molte aree del sapere: diritto, religione, politica, medicina, economia. L'utilità di questo tipo di approccio, ampio e globale, verso lo studio dei luoghi comuni, peraltro di grande importanza per una più approfondita comprensione dei diversi periodi storici, consiste innanzitutto nell'offrire uno strumento d'indagine con il quale la ricerca si apre a nuove prospettive.



Volume published with the contribution and the cooperation of Associazione Italiana di Fraseologia e Paremiologia Phrasis

Gerardo Castillo Carrillo

**Referentes sociocríticos e ideosemas
en la narco–narrativa
mexicana contemporánea**

Prólogo de
Antonio Rico Sulayes





Aracne editrice

www.aracneeditrice.it

info@aracneeditrice.it

Copyright © MMXX

Gioacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

www.gioacchinoonoratieditore.it

info@gioacchinoonoratieditore.it

via Vittorio Veneto, 20

00020 Canterano (RM)

(06) 45551463

ISBN 978-88-255-3431-3

*Reservados todos los derechos internacionales de traducción,
digitalización, reproducción y transmisión de la obra en parte o
en su totalidad en cualquier medio, formato y soporte.*

*No se permiten las fotocopias
sin autorización por escrito del editor.*

I edición: octubre 2020

*A Esperanza, mi madre.
A Liliana, mi compañera.*

He mirado la patria largamente. Se le nota la
tristeza en el mapa.

Juan BAÑUELOS

Nadie come balas. Nadie juega a los dados
con balas. Si no me utilizas te volveré mi blan-
co: dispara.

José Emilio PACHECO

Entre ti y el horizonte Mi palabra está primiti-
va como la lluvia o como los himnos porque
ante ti callan las rosas y la canción.

Carlos OQUENDO DE AMAT

Índice general

- 13 *Prólogo*
Antonio Rico Sulayes
- 19 *Introducción*
- 51 *Capítulo I*
Sociocrítica, Ideosemas y Patrones literarios
1.1. Sociología de la literatura, 51 – 1.2. Robert Escarpit y la Sociología de la literatura, 51 – 1.3. Bourdieu y el concepto de Campo Literario y Habitus, 58 – 1.4. El análisis socio-textual de la sociocrítica, 66 – 1.5. Franco Moretti: patrones formales y aspectos espaciales, 76 – 1.6. La economía de la cultura, 81.
- 89 *Capítulo II*
Elementos idiosemáticos
2.1. Elementos *idiosemáticos* en la narconovela mexicana contemporánea, 89 – 2.2. Primer *idiosema*: la violencia, 90 – 2.3. Segundo *idiosema*: el (narco) capitalismo transnacional, 102 – 2.4. Tercer *Idiosema*: La brujería, la superstición y la quiromancia, 110 – 2.5. Cuarto *Ideosema*: La masculinidad hegemónica, 116.
- 127 *Capítulo III*
Patrones formales
3.1. Patrones formales: personajes y espacios, 127 – 3.2. Un patrón distintivo: el personaje letrado y semiletrado, 128 – 3.3. La visión desde la Ciudad Letrada, 129 – 3.4. El letrado lego, 136 – 3.5. Otros personajes y *patrones* recurrentes en la narconovela, 147 – 3.6. Géneros musicales, 149 – 3.7. Los espacios y desplazamientos, 152 – 3.8. Consideraciones generales, 155.
- 157 *Capítulo IV*
Campo literario y Habitus
4.1. *Campo literario* y *Habitus* en la narconovela mexicana, 157 – 4.2. Precursores, herejes y consagrados, 159 – 4.3. Cronología y producción de la narconovela mexicana, 165 – 4.4. Pugnas y posicionamientos, 179 – 4.5. Consolidación y canon, 185.
- 191 *Conclusiones*
- 209 *Bibliografía*

Prólogo

ANTONIO RICO SULAYES*

La investigación sobre el binomio narcotráfico–cultura en diversos géneros textuales, desde las redes sociales hasta la literatura

En el año 2010 el efecto del narcotráfico en las redes sociales tomó un rumbo singular y sin precedentes (Rico–Sulayes, 2011; 2018). Hacia inicios de aquel año, unos jóvenes (aparentemente un hombre y una mujer, aunque sus identidades concretas jamás fueron reveladas) decidieron crear una página de internet a la que llamaron *El Blog del Narco*. Aunque este sitio se ha reinventado en numerosas ocasiones a lo largo de más de una década¹ *firewall* le permitió a dicho sitio de internet convertirse en un foro público sin precedentes para la conversación y discusión sobre el narcotráfico en México.

Con apoyo de su *firewall*, los creadores y administradores de *El Blog del Narco* crearon varios canales de comunicación, que incluían los tableros de comentarios del blog mismo y un foro en línea especialmente dedicado al tema del narcotráfico. Estos canales de comunicación pronto se llenaron de comentarios subidos por todo tipo de usuarios, desde miembros comunes de la ciudadanía, hasta narcotraficantes, miembros de la policía y el ejército, y familiares de las víctimas del crimen organizado (Rico–Sulayes, 2011). La presencia de todos estos grupos con intereses tan opuestos produjo casi de inmediato un enfrentamiento, en un principio verbal, pero que pronto escaló hasta resultar en hechos lamentables.

He dicho que el *firewall* de *El Blog del Narco* fue clave en la presencia y la fama de este sitio, porque el atraer a los más diversos interlocutores no fue exclusivo de este sitio de internet. Como menciono en Rico–Sulayes (2011), muchos otros sitios pronto imitaron a *El Blog del Narco* y algunos de ellos

* El Dr. Antonio Rico–Sulayes es profesor asociado de tiempo completo en el Departamento de Lenguas de la Universidad de las Américas Puebla.

1. En el momento en que se escribe este texto, a inicios de 2020, existe un sitio que ostenta en el encabezado principal de su sitio el logotipo distintivo del sitio al que me refero en el resto de esta introducción del tema: www.blog-del-narco.com.mx, en aquel entonces cuando surgió tenía características que lo habrían de catapultar a la fama internacional de manera abrupta. Entre dichas características se encontraba un eficaz cortafuegos, más comúnmente conocido como *firewall*, que no es más que un sistema de seguridad que controla el acceso a una red para bloquear usuarios no autorizados.

lograron captar a muchos de los actores antes mencionados, incluyendo además a activistas que buscaban denunciar la situación de inseguridad que vivían en sus comunidades. Sin embargo, algunos de los sitios alternativos que buscaron convertirse en canales de comunicación, no se preocuparon por tener un sistema avanzado de seguridad, lo que les permitió a los grupos criminales atacar sus servidores, obtener la identidad de los usuarios y asesinar a por lo menos dos de los activistas con más influencia en ese momento. Un hombre y una mujer, estos dos activistas fueron plagiados, torturados y asesinados. Además, sus cuerpos mutilados fueron expuestos con mensajes que hacían explícita la venganza hacia sus acciones y la amenaza para quienes quisieran continuar con la denuncia de la situación. Pronto, los sitios alternos fueron cerrados, otros que jamás captaron muchos usuarios perdieron toda posibilidad de fama en el futuro y sólo sobrevivió de manera más o menos segura y continua *El Blog del Narco*.

A pesar de estos hechos lamentables, las redes sociales no dejaron de ser un espacio para la conversación sobre el narcotráfico. Más recientemente se ha demostrado que ha habido un cambio en los canales para dicha conversación en las redes sociales, y que, con ello, sigue existiendo una abundancia de texto que habla sobre narcotráfico en las grandes plataformas de redes sociales, como por ejemplo Twitter (Rico-Sulayes, Gutiérrez-Leefmans, & Villaseñor-Pineda, 2018). Así, la necesidad de expresarse textualmente sobre una temática tan terrible y desgarradora como esta parece superar todas las trabas y encontrar de una manera u otra, canales para manifestar las voces de quienes viven y conocen esta realidad. Como es de esperarse, el texto que alude a esta temática no aparece sólo en las redes sociales, sino que se manifiesta en los más diversos géneros de la escritura.

La diversidad en los géneros textuales que abarcan al narcotráfico han dado lugar también a sendos estudios que buscan explicar lo que sucede en esta interacción entre el narcotráfico y la cultura, según se manifiesta en la escritura. Así, por dar tan sólo un par de ejemplos, es posible encontrar estudios sobre los efectos en la música, concretamente en las letras de las canciones, de esta articulación entre narcotráfico y cultura (Saldívar, 2018), o incluso sobre su manifestación en las narrativas relacionadas con los mitos religiosos que han surgido alrededor de líderes y grupos criminales dedicados al tráfico de drogas (Solís, 2018). Como es de esperarse, este binomio narcotráfico-cultura también ha encontrado un lugar de expresión muy fructífero en los textos literarios y muchas veces éstos han derivado en nuevos textos como los guiones de películas, telenovelas y series televisivas. En este sentido, es quizá la literatura el más prolífico, o al menos el más impactante o influyente, de los géneros textuales en que se manifiesta este binomio. Por todo eso, el estudio de Castillo que nos encontramos en este libro tiene un particular interés para todos aquellos que se interesan por los

efectos en la cultura del desbordante, y desgraciadamente casi imparable, tráfico de drogas en México.

Cabe señalar aquí que la expresión del binomio narcotráfico–cultura en los textos literarios no es un fenómeno exclusivo de México, sino que, por el contrario, se trata de fenómeno que ha sido hartamente fructífero y redituable para la industria editorial a nivel internacional. Este efecto en las editoriales encuentra ejemplos en países tan diversos como Italia, donde desde hace un tiempo se han colocado bestsellers como *Camorra* (2006) y *Cero, Cero, Cero* (2013) del escritor Roberto Saviano, originario de ese país, y en los Estados Unidos, con las novelas del norteamericano Don Winslow como *El poder del perro* (2005) y su secuela *El Cartel* (2015). De este último escritor también nos encontramos con la novela *Savages* (2010), la cual fue adaptada al cine y que por tanto, ejemplifica la influencia de este género textual en otros tantos, como ya había mencionado anteriormente. Finalmente, habría que mencionar que la narrativa colombiana ha tenido un rol central y posiblemente precursor en este género textual, en el cual ha dado abundantes productos desde hace ya casi cuatro décadas.

Ahora bien, sobre el estudio de Castillo en este libro, su análisis resulta interesante por múltiples razones. La primera que quisiera destacar es la caracterización puntual de la narcoficción mexicana que nos ofrece este investigador. Entre las características que Castillo destaca se encuentran la descripción detallada del *modus operandi* de este negocio, de sus prácticas religiosas y supersticiones (sobre las cuales ya había yo mencionado la pertinencia del estudio de Solís, 2018), de una narco cultura en general (que incluye diversos elementos identitarios tales como la música y la vestimenta, entre otros), de la violencia extrema que busca granjearle la hegemonía a las diversas facciones que compiten en este negocio y finalmente, de un narcocapitalismo que corrompe y subordina a los aparatos estatales e incluso a muchas instituciones sociales de todos los niveles.

Partiendo de las características antes mencionadas, Castillo tiene como uno de sus objetivos centrales revisar si los elementos característicos de la narrativa del narco que se enlistaron previamente (el dinero, la superstición, la identidad del gueto, la violencia o la corrupción gubernamental) se presentan de manera homogénea, y consistente con el contexto en el que surgen, o si su tratamiento es más bien el resultado de un artificio creativo que más bien está guiada por la necesidad de generar una visión personal por parte del escritor. El libro de Castillo también analiza hasta qué punto la narcoficción plantea un distanciamiento de la tradición literaria de la que en un principio forma parte (como la novela negra o la narrativa neopolicial), y si además, cualquier potencial distanciamiento ha resultado en un verdadero desplazamiento estético innovador.

Más allá de las características definitorias del género literario que aborda

el narcotráfico en México y de su importancia para el análisis descrito en el párrafo anterior, Castillo también nos ofrece una exploración y un fino análisis de algunos otros elementos literarios de su corpus analizado. En este sentido, es particularmente interesante su análisis de los personajes. Por ejemplo, de acuerdo con Castillo, un personaje que se presenta de forma repetida es el intelectual (periodistas, escritores, ideólogos, y otros similares), quien hace las veces de testigo de los hechos. Este tipo de personaje cumple una función importante pues describe, juzga y sanciona de manera más neutra los acontecimientos que observa. Además, nos dice Castillo que desde su posición como hombre de letras este tipo de personaje encarna y representa una cierta superioridad intelectual respecto de la mayoría de los otros personajes intrínsecos a la trama. Otro personaje recurrente que nos presenta Castillo es el policía detective, quien suele tener un papel de contrapeso frente al resto de los personajes criminales (incluyendo a los policías corruptos), y que por tanto aparece regularmente como un agente incorruptible y obsesionado con atrapar y encarcelar a los capos del narcotráfico. Finalmente, Castillo nos ofrece un análisis del personaje imprescindible de este género textual, que es el narcotraficante, y que suele aparecer bajo diferentes ópticas, como temerario capo de un poderoso cartel o como narcojunior que hereda su puesto en la organización criminal de forma voluntaria o impuesta.

Finalmente, habría que resaltar la exhaustividad y propiedad del *corpus* de análisis ensamblado por Castillo y que incluye 16 novelas mexicanas. Estas novelas son las siguientes: *Azul Cobalto* (Bernardo Fernández), *Balas de plata* (Élmer Mendoza), *Besar al detective* (Élmer Mendoza), *Conspiración* (Víctor Ronquillo), *Contrabando* (Víctor Hugo Rascón Banda), *Cuello Blanco* (Bernardo Fernández), *El Sinaloa* (Guillermo Rubio), *El vuelo* (Sergio González Rodríguez), *Fiesta en la Madriguera* (Juan Pablo Villalobos), *Hielo negro* (Bernardo Fernández), *La prueba del ácido* (Élmer Mendoza), *Nombre de perro* (Élmer Mendoza), *Sicario* (Víctor Ronquillo), *Tiempo de alacranes* (Bernardo Fernández), *Trabajos del reino* (Yuri Herrera) y *Visitando al diablo* (Guillermo Rubio). También cabe hacer notar que otros escritores emergentes han sido considerados por Castillo, entre los cuales se incluyen a Orfa Alarcón, Leónidas Alfaro Bedolla, Iris García Cuevas, César López Cuadras y Gonzalo Martré.

Las virtudes antes señaladas del trabajo de Castillo (la caracterización del género literario, la exploración puntual de los tipos centrales de personajes y el ensamblado de un corpus exhaustivo y relevante) se suman a un examen agudo desde la perspectiva de la sociocrítica y el análisis sociológico de la producción literaria. Este plan se desarrolla a lo largo de un capítulo introductorio y cinco más de desarrollo. A lo largo de estos, nos encontramos de manera progresiva con una presentación de los objetivos del libro, el marco

teórico que guía su análisis, la presentación del corpus ya mencionado, una revisión del estado del arte que respalda al instrumento metodológico, una caracterización de la narcoficción, sus tópicos centrales, la tipología de sus personajes y espacios recurrentes, y finalmente, una evaluación de varios elementos externos decisivos en la existencia de este género, tales como su producción, los tipos de editoriales que publican sus novelas, los premios literarios a los que han accedido sus escritores y la recepción por el público y la crítica. De esta manera, el presente libro ofrece una investigación cuidadosa, relevante y profunda del género literario que aborda como tema principal el tráfico de drogas en México. Tanto para los estudiosos, como para los interesados en el binomio narcotráfico-cultura, este texto resulta imprescindible

Bibliografía de investigación

- RICO-SULAYES, A., *Statistical Authorship Attribution of Mexican Drug Trafficking Online Forum Posts*, *International Journal of Speech, Language and the Law*, núm. 18(1), 2011: 53-74.
- , *Authorship Attribution on Crime-Related Social Media: Research on the darknet in forensic linguistics*; Roma, Italia: Aracne, 2018.
- RICO-SULAYES, A., GUTIÉRREZ-LEEFMANS, M., VILLASEÑOR-PINEDA, L., *The emergence and current state of drug trafficking-related social media in Mexico: A text mining approach*, *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 16(27), 2018: 8-19.
- SALDÍVAR ARREOLA, R., *La evolución de los narcocorridos como reflejo del narcotráfico en México*, *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 16(27), 2018: 43-56.
- SOLIS ZEPEDA, M. L., *El narcotráfico: religiosidad marginal y forma de vida*, *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 16(27), 2018: 33-42.

Introducción

La novela negra, antecedente de la narcoficción mexicana

La forma narco es producción de fusión de temporalidades, experiencias, sentidos: cultura popular (celebración de los modos vecinales y tradicionales de sobrevivir: la lealtad, el máximo valor), contracultura ante la modernidad (religión y familia por encima de democracia e institucionalidad), post-cultura (pastiche donde todo símbolo juega desreferenciado de su valor de origen de clase, letra o gusto).

Omar Ricón, *Todos llevamos un narco dentro*

Producto de un mercado y de un crecimiento económico global, el tráfico de drogas ha generado un sinfín de obras literarias y de investigaciones periodísticas que dan cuenta de los motivos, procedimientos e incógnitas de esta actividad. La literatura mexicana del narcotráfico, a partir de la última década, se caracteriza por narrar una excesiva violencia y una visión fallida del Estado por contrarrestar al crimen organizado. Si bien es cierto que hay una recreación ficticia de este fenómeno, esta narrativa atestigua y explora desde los personajes —capos, policías, políticos, periodistas y sicarios—, el contexto político, social e histórico del México contemporáneo.

En la narrativa mexicana, el tópico del narcotráfico ha sido tratado con poca regularidad y de forma más reciente; sin embargo, en la década de los noventa, escritores como Paco Ignacio Taibo II, con *Sueños de frontera* (1990); Élmer Mendoza, con los relatos de *Cada respiro que tomas* (1991); Víctor Hugo Rascón Banda, con *Contrabando* (1991); Gonzalo Martré, con *El cadáver errante* (1993); César López Cuadras, con *La novela inconclusa de Bernardino Casablanca* (1993); Gabriel Trujillo Muñoz, con *Mezquite Road* (1995); Gerardo Cornejo, con *Juan Justino Judicial* (1996); Leónidas Alfaro Bedolla, con *Tierra Blanca* (1996), entre otros, han planteado desde la ficción una singular radiografía sobre las complejidades que presenta esta actividad.

Generalmente, los relatos y las novelas con esta temática se centran en evidenciar la corrupción sistemática del poder político y judicial a manos del narcotráfico, aunque, un rasgo característico de la narco-narrativa mexicana

es su estrecho vínculo con el género negro², así lo demuestran obras como *Naufragio* (1991), *Tabaco para el puma* (1996), y sobre todo, *Tijuana Dream* (1998), todas de Juan Hernández Luna. En estas novelas el autor se aleja ya de la narrativa policiaca tradicional para reflexionar sobre los aspectos sociales, culturales y políticos que modifican el espacio urbano, y del cual emergen otro tipo de personajes marginales, característicos de la novela negra. Asimismo, obras como *Tijuana City Blues* (1999), *Turbulencias* (1999) y *Descuartizamientos* (1999), de Gabriel Trujillo Muñoz, exponen una visión particular de la vida y la delincuencia en la frontera, sin perder la temática policial, también muestra una descentralización territorial que amplía la perspectiva social del país.

En este sentido, Mempo Giardinelli, en su libro *El género negro*, refiere que la novela negra escrita en Latinoamérica no puede evitar temas de carácter social, político o ideológico, además del crimen llevado a cabo o solapado por las instituciones de gobierno, debido a los inoperantes aparatos estatales y a la creciente desigualdad social que caracteriza a nuestro continente, pero, también—agrega—existe una marcada tradición narrativa que constantemente incorpora estos tópicos a nuestra literatura³, a diferencia de la *novela negra* o *hard boiled* estadounidense, que comúnmente solo se ocupa de asuntos como el dinero y el poder, pues supuestamente en su población hay más credibilidad tanto en su gobierno como en sus instituciones.

Otro factor del género negro, que también influye en la narco-narrativa, es la creación de personajes “duros”, provenientes del mundo criminal; generalmente son contestatarios y con un amplio conocimiento del funcionamiento del sistema político, por tal razón, son capaces de transgredir la ley sin miramientos, aunque muchos de ellos tienen debilidades y no son infalibles. Los personajes del género negro son en absoluto opuestos a los de la novela clásica policiaca. De hecho, los primeros, poseen un perfil psicológico más “duro”, acorde con la realidad social que en la mayoría de estos relatos se describe, este rasgo tendrá una gran influencia en géneros sucesores como en el caso de la narco-narrativa mexicana.

2. El gran auge que ha tenido el género policiaco y negro en la literatura mexicana, ha marcado una evidente influencia en nuestra narrativa con temática criminal como el narcotráfico. No es casualidad que Élmer Mendoza, considerado por cierto sector de la crítica como el precursor de la narco-narrativa en nuestras letras, tenga como personaje emblemático al incorruptible agente Edgar “El zurdo” Mendieta, y que en tres de sus novelas sea, además del protagonista, el encargado de investigar a todos los criminales que son sospechosos de traficar, asesinar o corromper (véase Miguel G. Rodríguez Lozano. *Huellas del relato policial en México. Anales de la literatura Hispanoamericana* 59-77).

3. La novela de la revolución, la indigenista y la propia literatura del boom retomaron con bastante regularidad temas corte social, político, cultural, etc. Esta constante ha influido en la tradición literaria de América Latina, que también retoma el género negro, y por supuesto, de igual forma las denominadas narco-narrativas.